



ÍNDICE

- 1. INTRODUCCIÓN**
- 2. DEFINICION DEL PROYECTO, FINALIDAD**
- 3. DESTINATARIOS DEL PROYECTO**
- 4. OBJETIVO GENERAL**
- 5. OBJETIVOS ESPECIFICOS**
- 6. METODOLOGIA**
- 7. RECURSOS HUMANOS Y MATERIALES**
- 8. TEMPORALIZACION**
- 9. EVALUACIÓN**
- 10. ANEXOS**



PROYECTO DE PASTORAL

CONGREGACIONAL

1. INTRODUCCIÓN

La comunidad cristiana de nuestra residencia, recibe mucho de la serena presencia de quienes son de edad avanzada y desempeñan en esta etapa de la vida una peculiar forma de evangelizar, que la Iglesia siempre ha apreciado, lo que lleva consigo un deber triple hacia ellos: acogerlos, asistirlos y valorar sus cualidades.

Las diversas circunstancias sociales propician, cada vez más, que un grupo numeroso de personas mayores vivan en residencias dotadas de los medios adecuados para su atención y asistencia, proporcionándoles una calidad de vida donde se vean satisfechas, no solo las necesidades materiales, sino también aquellas otras que afectan a la dimensión espiritual de la persona.

El deseo de prestar una atención integral a nuestros Mayores, nos mueve a atenderlos también en su dimensión espiritual, proporcionándoles la asistencia religiosa que necesitan, respetando siempre sus creencias y costumbres. Según el artículo 113 de Directorio *“en nuestras residencias no habrá discriminación religiosa ni racial...”*

La visión global de la persona y atención integral a la misma, es lo que justifica el desarrollo y puesta en marcha de este Proyecto de Pastoral, atendiendo a la importancia de la dimensión espiritual de las personas mayores, como nos aconsejan nuestras Constituciones. *“Ayuden a los ancianos a ofrecer sus años y sus achaques unidos a los padecimientos de Cristo. Respetando siempre su libertad, procuren que reciban los Sacramentos y que no les falte nuestra presencia y nuestro aliento en los últimos momentos”* (Const. art. 158)

La atención personal y religiosa tiene un carácter específico en todos nuestros Centros. La mayoría de los residentes se declaran católicos. La filosofía de nuestros Centros trabaja el concepto de “Calidad de Vida”, como es, ayudar al bien vivir en la ancianidad, o ayudar a bien morir en la enfermedad terminal. La Calidad de nuestra ancianidad dependerá sobre todo de nuestra capacidad de apreciar su sentido y valor, tanto en el ámbito meramente humano como en el de la fe.

En la persona mayor van apareciendo con mayor fuerza algunas necesidades:

- ✓ necesidad de seguridad
- ✓ necesidad de amor y afecto
- ✓ necesidad de consideración y estima
- ✓ necesidad de seguir viviendo una vida que tenga sentido
- ✓ necesidad de esperanza
- ✓ necesidad de Dios



Para el creyente, esta última etapa se convierte en tiempo de gracia y salvación. Dios los sigue acompañando: *“hasta vuestra vejez, Yo seré el mismo; hasta las canas Yo os sostendré; Yo lo he hecho y Yo os seguiré llevando; Yo os sostendré y os liberaré”* (Is. 46, 4)

La Pastoral del Anciano tiene que estar orientada al crecimiento de la espiritualidad de esa edad, es decir la espiritualidad de ese renacimiento que el mismo Jesús indica al anciano Nicodemo a no dejarse detener por su vejez y a renacer a una vida nueva, pletórica de esperanza.

2. DEFINICIÓN DEL PROYECTO. FINALIDAD

Este Proyecto Marco engloba a todas las Residencias de Mayores de nuestra Congregación. Quiere ser una herramienta que nos ayude a tomar conciencia de la importancia que tiene “el acompañamiento humano y espiritual” en la atención a las personas mayores de nuestras Residencias, si queremos que dicha atención sea integral. Tratando de centrarnos en la persona, considerada en todas sus dimensiones, pero especialmente en lo concerniente a su dimensión espiritual- religiosa. *“Las residencias están en función de las necesidades del anciano para que cumplan su misión de hogar amable y acogedor de unos seres que viven la última y más solitaria etapa de su vida”* (Dir. art. 114)

Este Proyecto de Pastoral Congregacional, está enfocado a ser cauce del amor misericordioso cuyo objeto principal es el *ministerio caritativo en favor de los ancianos...* (Cfr. Const. Fund. V) por lo que es evangélico y eclesial: *“vivir en la Iglesia el seguimiento de Cristo, configurándose con su actitud de caridad misericordiosa, de amor total que sale al encuentro de las necesidades materiales y espirituales para remediarlas...”* (Cfr. Const. Fund. III)

El espíritu de Nuestra Madre Fundadora, Madre Petra, que nos mueve desde los comienzos, al amor afectivo y efectivo, nos llevan a crear unos cuidados humanizantes a las personas mayores, desde un espíritu propio de sencillez, humildad, caridad, confianza, cercanía y servicialidad. *“Agradezcan al Señor el haberles concedido la gracia de amar a los ancianos por vocación. Si ven a Cristo en ellos fácilmente se mantendrán firmes en la entrega y dedicación, y lograrán un clima de amor, que es para el anciano condición indispensable en el desarrollo de su vida espiritual y psíquica”* (Const. art. 153)

Es imprescindible hacer partícipes a los laicos y compartir con ellos esta misión en la tarea del acompañamiento espiritual al anciano.

La Acción Pastoral programada en cada Residencia no puede quedar cerrada a unos actos litúrgicos o a oraciones ocasionales, sino que debe ir encauzada hacia la evangelización, *“La misión es el modo de ser de la Iglesia y, en ella, de la vida consagrada: forma parte de vuestra identidad; os empuja a llevar el evangelio a todos sin límites”* (Benedicto XVI 26/11/2010)

Así, tanto las religiosas como el personal que se encarga de esta labor, son agentes que llevan la fuerza, la esperanza y la novedad del evangelio, que muestran otra manera de vivir las dificultades, la enfermedad, la soledad; en definitiva, las situaciones en las que una persona Mayor se puede encontrar en la residencia; acompañándola en la última etapa de su vida, sobre todo en los últimos momentos, cuidando el paso a los brazos amorosos del Padre.

Debemos tener en cuenta que a nuestras residencias llegan también ancianos con una vivencia espiritual más bien pequeña o nula, sin vida de fe, sin esperanza, a los que al no saber, no vivir y no poder sentir la



novedad y esperanza del evangelio, la ancianidad se les convierte en resignación, espera de la muerte y en muchas ocasiones odio y rencor por no haber sabido asumir su situación actual.

Evangelizar de palabra, de obra y sobre todo a través del testimonio, ayudar al anciano a vivir con serenidad esta etapa de su vida y acompañarle en sus sufrimientos y en el paso definitivo al final de su vida, es un reto que se nos presenta y que trataremos de llevar a cabo a través de este Proyecto. En él trataremos también de implicar al personal de la residencia, familiares y voluntarios.

3. DESTINATARIOS DEL PROYECTO

Este Proyecto está realizado para todas las Residencias de Mayores de la Congregación Madres de Desamparados y San José de la Montaña. Elaborado por el Equipo de Coordinación, aprobado por la Madre General y su Consejo.

En cada Residencia se debe llevar a cabo este Proyecto con un **EQUIPO DE PASTORAL, que impulse, motive y coordine la acción pastoral de la Residencia,** implicando a todas las religiosas que forman la comunidad, al personal que trabaja en ella, a los residentes, a los familiares y voluntarios; partiendo de la aceptación y del respeto a las creencias y valores que profesan desde la fe católica y que ,de manera voluntaria, quieran participar en las actividades propuestas.

El **EQUIPO DE PASTORAL** se formará con el personal de la residencia: capellán, religiosas, personal trabajador, residentes, familiares y voluntarios.

4. OBJETIVO GENERAL

Proporcionar el bienestar integral de los mayores, donde pueda germinar y crecer la fe, ayudándoles con paz y serenidad a aceptar su ancianidad, estando a su lado en los sufrimientos y en el paso de esta vida a la eternidad, haciéndolo extensivo a cualquier otra persona relacionada con el Centro.

5. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- a. Crear el propio Equipo de Pastoral para potenciar y animar la acción pastoral de cada residencia.
- b. Valorar la situación actual de los residentes para acompañar sus necesidades espirituales.
- c. Acoger a cada anciano como es y acompañarlo desde su situación concreta.
- d. Favorecer la integración y participación del anciano/a en la residencia y su entorno.
- e. Potenciar la atención religiosa y espiritual de cada anciano/a
- f. Prestar especial seguimiento a residentes en situación de enfermedad aguda o en fase terminal, y acompañamiento durante el proceso de la muerte y atención del exitus.
- g. Lograr un ambiente de familia entre los ancianos/a, religiosas, colaboradores y laicos.
- h. Fomentar las celebraciones litúrgicas alegres, dinámicas y participativas, realzando de modo especial las celebraciones congregacionales,(Beata Petra, San José, etc.) y fiestas locales religiosas.
- i. Potenciar la cercanía, el diálogo con el personal de la residencia y familiares, implicándolos en la medida de lo posible, para favorecer una mayor colaboración.



6. METODOLOGÍA

La metodología está basada en respetar la individualidad y la dignidad de cada residente, estará sometida a unos principios mínimos de actuación como son: respeto a las creencias y valores de cada residente, con tres principios básicos:

- ✓ Participación de los residentes.
- ✓ Voluntariedad de participación
- ✓ Individualización

La ejecución de las fases del Proyecto será a largo plazo, pues están pensadas para dar respuesta a tres dimensiones que los residentes necesitan:

A. Plan individualizado del residente:

A.1. Atención personalizada en el ingreso.

Transcurridos unos días del ingreso en el centro, el agente de pastoral tiene una entrevista con el residente para realizar el “diagnóstico” de Pastoral de dicho residente (anexo I)
También para informarle sobre los servicios incluidos en el Programa de Pastoral del Centro.

A.2. Servicio permanente de pastoral.

El Centro pone a disposición del residente un servicio de atención pastoral personalizado, para dar protagonismo a cada residente, ofreciéndole un servicio adaptado a la realidad y la biografía de cada persona, a sus necesidades y demandas, ocupándose de las necesidades espirituales de todos los residentes, sean o no católicos. El agente de pastoral registrará las actuaciones realizadas y cumplimentará la ficha de seguimiento del residente (anexo II)

B. Acciones y/o Celebraciones comunitarias.

B.1. El centro como entidad católica, facilitará a los residentes que lo desee la participación en las celebraciones litúrgicas, u oraciones esporádicas.

Atendiendo al calendario litúrgico se preparan con especial cuidado los tiempos de Adviento, Navidad, Semana Santa, Cuaresma, Pascua, Celebraciones Congregacionales, etc.

Así mismo se realizan celebraciones penitenciales coincidiendo con el tiempo de Adviento y Cuaresma, y la Unción de Enfermos en el tiempo que se estime oportuno. Participación en eventos y celebraciones litúrgicas locales.

B.2. Campañas de solidaridad.

Con esta actividad se busca potenciar la dimensión caritativa de la experiencia religiosa. A la vez se desea que el residente salga de sí mismo y valore lo que posee, reconociéndose privilegiado e invitado a compartir.

B.3. Celebración de despedida.

La realidad de la muerte está presente en la vida de las personas Mayores y de la Residencia de forma frecuente. El hecho de que la residencia sea la vivienda habitual de muchos residentes,



implica que éstos experimenten la pérdida y la despedida de compañeros de convivencia. Es importante visualizar y compartir la despedida, dándole entidad propia. Al residente que ve cómo se marchan sus compañeros, le conforta pensar que será despedido con actos de cariño y respeto. *“Cuando los ancianos enfermen de gravedad, se avisará con tiempo a los familiares próximos, si los tiene, para que puedan asistir a sus últimos momentos. Al fallecer un anciano se le aplicará, en sufragio, tres misas y tres rosarios en la residencia en que vivía.” (Dir. art. 117)*

C. Formación específica de pastoral.

C.1. Grupo de Celebración.

El Equipo de Pastoral debe fomentar la participación de los residentes en la preparación de las celebraciones y actividades desarrolladas dentro del Programa de Pastoral de cada Residencia.

C.2. Formación en valores.

Promover la formación en sus diferentes formas de relación con los demás, teniendo en cuenta su cultura, y con uno mismo, siempre desde el punto de vista cristiano.

C.3. Educación en la fe.

Compartir en grupo las diferentes formas de ser y de vivir, el sentirse cristiano, para dar respuesta a sus necesidades espirituales.

Desde el testimonio y el evangelio dar sentido a los momentos de debilidad y dudas de fe. La vida de fe no garantiza no sufrir, ni fomenta la resignación, ni escapa del sufrimiento pensando en un más allá, sino que ayuda al anciano a vivir su situación con otro talante, a mirarse a sí mismo, a la vida y la muerte con otros ojos.

¿Qué actitudes positivas podemos fomentar en el Mayor desde la experiencia de Dios?

- En primer lugar, un horizonte de sentido desde el que interpretar la propia vida.
- En segundo lugar, una serie de actitudes que en sí mismas generan salud.
- En tercer lugar, hablaremos de sentido, de esperanza y de reconciliación como las tres actitudes básicas que la experiencia religiosa pueda generar. Tres actitudes que ayudan a vivir sanamente la vejez.

7. RECURSOS HUMANOS Y MATERIALES

A. Recursos humanos

A.1. Equipo de Pastoral compuesto por:

- ✓ Capellán
- ✓ Religiosas
- ✓ Personal trabajador
- ✓ Residentes
- ✓ Familiares
- ✓ Voluntarios



A.2. Funciones del Equipo de Pastoral:

Para llevar a cabo los objetivos de este Proyecto su metodología y puesta en marcha se cuenta con un Equipo de Pastoral cuyas funciones son:

- ✓ Realizar el protocolo de ingreso (diagnóstico pastoral)
- ✓ Elaborar y llevar a cabo la programación de Pastoral de la Residencia.
- ✓ Visitas y acompañamientos, programados o espontáneos, a los residentes.
- ✓ Coordinación y acompañamiento del voluntariado.
- ✓ Preparación y motivaciones de las celebraciones religiosas (sacramentales o no)
- ✓ Colaboración con el resto de personal de la residencia.
- ✓ Asesoramiento en cuestiones de carácter ético.
- ✓ Acompañamiento de la familia y del anciano en la enfermedad y en el éxitus.

A.3. La tarea del Agente de Pastoral:

La tarea del Agente de Pastoral es ocuparse de las necesidades espirituales de todos los ancianos, sean o no católicos. Un Agente de Pastoral, en una Residencia, debe estar preparado para responder a las necesidades religiosas del Mayor; más aún, debe ser una persona que cultive su experiencia de fe en el marco de la Iglesia católica. Entendemos a la luz de nuestra experiencia que un Agente de Pastoral debe tener habilidades relacionales y sociales, y debe saber trabajar sobre ellas para mejorar su competencia relacional.

- ✓ La escucha activa
- ✓ La empatía
- ✓ La aceptación incondicional
- ✓ La persuasión, etc.

Son elementos de la relación de ayuda, citada más arriba que posibilitan una relación afectiva con el anciano. Sin este paso previo, un Agente de Pastoral no podría ejercer sus funciones correctamente.

B. Recursos materiales:

Documentos de pastoral:

- Proyecto de Pastoral de Centro, libros litúrgicos, misal, biblia, encuestas, fichas de seguimiento, etc.

Material audiovisual:

- Ordenador, pantalla, proyector, DVD, etc.

Instalaciones:

- Capilla, sala de audiovisuales, sala de conferencias, etc.



8. TEMPORALIZACIÓN

El Proyecto de Pastoral Marco para el sexenio 2011 – 2017 será evaluado al finalizar el sexenio. Cada Centro será responsable de elaborar la Programación y Memoria Anual de la que informará al Equipo de Coordinación.

9. EVALUACIÓN

El Proyecto de Pastoral se evaluará al final del sexenio. La Programación y Memoria de cada Centro se elaborará y evaluará anualmente.



ANEXOS



ANEXO I

NOMBRE APELLIDOS	FECHA				
SENTIDO DE LA VIDA	SI	NO	NO SE DETECTA	NO VALORA	
Vivida como proyecto realizado					
Vivida como un sin sentido					
Vivida como truncada, como proyecto inacabado					
Vivida como prolongación de la fe de sus padres					
SENTIDO DE LA MUERTE					
Algo inevitable, vivido con paz					
Algo inevitable, vivido con angustia					
Una liberación (para él o sus cuidadores)					
Un castigo					
Angustia existencial: destrucción del propio ser/cuerpo					
Ruptura con la posibilidad de continuidad (no hijos)					
SENTIDO DE SU ENFERMEDAD					
Evitación					
Negación					
Una oportunidad para crecer, para ser más persona					
Una oportunidad para reconciliarme					
Una oportunidad para desaparecer y romper con todo					
Una prueba					
Un misterio					
Un absurdo, un sin sentido					
Injusta (un castigo injusto)					
Un castigo (merecido)					
CULPABILIDAD					
Hacia sí mismo (su vida previa...)					
Hacia los otros (familia, amigos, pareja...)					
Hacia Dios					
ESPERANZA					
Se vive a sí mismo como esperanzado					
Se vive así como desesperado					
EXPERIENCIA RELIGIOSA					
No creyente - No existe...					
Vivencia de Dios como ausente					
Vivencia de Dios como quien pone a prueba					
Vivencia de Dios como alguien que castiga					
Participación					
La Eucaristía, tiene sentido para ellos					
Necesidad de expresar sentimientos y vivencia religiosa					
No participa nada en los actos religiosos					
Se siente bien cuando acude a la formación, charlas					
Participa poco en las charlas, cursillos, Sacramentos					
Le gusta ir a todo porque así mata el tiempo					
No ve la necesidad de formarse					



ANEXO II

VALORACIÓN DEL TEST



ANEXO III

Comentario del Agente de Pastoral sobre la valoración personalizada



ANEXO IV

OBJETIVOS A TRABAJAR EN EL ACOMPAÑAMIENTO PERSONALIZADO

FECHA DE EJECUCIÓN	Día	Mes	Año

OBJETIVO A TRABAJAR

.....

.....

.....

.....

ACCIONES A POTENCIAR

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

PERSONA QUE SE RESPONSABILIZA DE LLEVAR A CABO EL OBJETIVO Y LAS ACCIONES

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....



ANEXO V

Nombre Apellidos	Fecha
Valoración de los Objetivos	
1º.....	
2º	
3º	
Valoración de acciones	
Acciones reparadoras.....	
Firmas:	
FECHA DEL SEGUIMIENTO DEL PLAN/...../.....	



ANEXO VI

SIGNIFICADO DE LAS PRÁCTICAS RELIGIOSAS PARA EL MAYOR

Las prácticas religiosas son el ámbito privilegiado donde se vive, se transmite y se comparte la experiencia de Dios. El cristiano trata de vivir según los criterios del evangelio, pero tiene también necesidad de ritos, de símbolos que ayuden a entrar en contacto con Dios, a expresar lo que viven.

Dentro de las prácticas religiosas, nos detendremos en dos especialmente: **los Sacramentos y la Oración.**

LA EUCARISTÍA

Constatamos que muchos de los ancianos de hoy han seguido las prácticas religiosas con fidelidad. En las mujeres, sobre todo, ir a misa forma parte de su vida, se ha incorporado a la marcha ordinaria de cada semana durante años. La Eucaristía, el Sacramento de la presencia de Jesús entregando su vida por los demás, es tal vez el más completo de los sacramentos.

El objetivo será siempre el encuentro personal con Jesús, un encuentro del que nace en el anciano actitudes sanas y sanantes.

LA UNCIÓN CON LOS ENFERMOS

Tras la renovación eclesial que trajo el Concilio, se introdujeron cambios importantes a la hora de celebrar este Sacramento. El cambio de la palabra “administrar” por “celebrar” no es casual. La celebración es un encuentro personal y comunitario entre el hombre enfermo y Cristo; en este caso, el **Cristo médico** que comunica fuerza, salud y gracia, que alivia y libera, que se hace solidario con la persona doliente, que sufre con el que sufre. La Unción tiene un sentido reconciliador en situaciones que pueden vivirse con tristeza, resentimiento, culpa, miedo, angustia. Cristo se hace presente para iluminar la situación de oscuridad por la que atraviesa la persona enferma. En eso consiste el Sacramento de la Unción.

No es, por tanto, un sacramento para morir bien, sino para vivir bien. La fe y la confianza en el amor de Dios, más allá de la muerte, son esenciales para el cristiano enfermo. Pero no es lo único que se comunica en el Sacramento, el cual habla también de reconciliación del hombre con sus propios límites, de amor liberador y sanante de Dios, de solidaridad de toda la Iglesia con el enfermo... La fuerza del Espíritu se comunica para vivir y luchar, para alcanzar la salud integral, para aliviar la angustia y convertirla en esperanza.

El encuentro entre Cristo y el que sufre puede convertirse en un elemento que pueda transmitir paz y serenidad al anciano enfermo, que le ayude a experimentar la cercanía del Dios amor, que sea un punto de inflexión en su vida desde el que vivir la enfermedad o la muerte con una perspectiva de fe, en actitud de reconciliación y de paz interior, esperanza, y de comunión con Cristo y con los demás hombres que sufren.



Si el Equipo de Pastoral consigue hacer llegar este mensaje a los que van a recibir el Sacramento, éste será verdaderamente una Buena Noticia y no la visita, anticipada y macabra, de quien anuncia la eminente llegada de la muerte. Aún en la cercanía de la muerte, lo que anunciamos en la Unción de Enfermos es la comunicación de la vida.

“Ayuden a los ancianos a ofrecer sus años y sus achaques a unirlos a los padecimientos de Cristo. Respetando siempre su libertad, procuren que reciban los Sacramentos y que no les falte nuestra presencia y nuestro aliento en los últimos momentos” (Const. art. 158)

LA ORACIÓN DEL ANCIANO

Al hablar de la oración, no abandonamos la clave que nos acompaña en nuestra reflexión: Toda experiencia religiosa cristiana se basa en un encuentro personal y comunitario entre Dios y el hombre. Vivir la ancianidad o la enfermedad sintiendo que se camina de la mano del Dios que comunica perdón, misericordia, cercanía; en resumen, que comunica salud y salvación en los tiempos de oscuridad.

La oración es un encuentro entre el hombre y Dios. También aquí, como en el acompañamiento o en la Unción, los Agentes de Pastoral son puentes, intermediarios que pueden facilitar ese encuentro y hacer que éste sea sanante y liberador; que ayude al amor en el proceso último de reconciliación con lo que ha sido su vida, su situación actual y el momento de la muerte.

La vejez es, de alguna manera, tiempo favorable para la oración. Se dispone de más tiempo, el paso de las horas y de los días adquiere otro ritmo, y las prisas y urgencias se atenúan. Más tiempo para pensar, más espacio de soledad, más predisposición a entrar en uno mismo..., son circunstancias dadas por la ancianidad que pueden favorecer una actitud orante.

Elaborado por el Equipo de Coordinación de Residencias de Mayores.
Valle de Abdalajís (Málaga), el día 12 de marzo de 2012.

Aprobado por el Gobierno General, en reunión de Consejo con fecha 4 de mayo de 2012.

*Madre M^a del Rosario Sánchez de San José
Coordinadora de Residencias*